SUPLEMENTO
LI 112 septiembre 11
LUCHA INTERNACIONALISTA

Con este suplemento queremos dar continuidad al seguimiento que venimos haciendo de las revoluciones en el norte de África y Próximo Oriente.

Agrupamos aquí, la Declaración del CEI sobre Libia y Siria, y un artículo sobre el avance que representa la caída de Gadafi, aún con las contradicciones que introduce en el proceso la presencia de la OTAN.

Por último, la mayoría del suplemento lo dedicamos a la situación actual de Túnez, donde nos encontrábamos cuando las tropas rebeldes entraron en Trípoli. Con ola de calor y pleno Ramadán, a fines de agosto volvíamos a Túnez. Nos encontramos con un país muy diferente al que encontramos en febrero. Nuestro objetivo era llegar a las minas de fosfatos en Redeyef. También íbamos a volver a reunirnos con el Comité de Defensa de la Revolución de Sidi Bouzid que nos había invitado en febrero, y con el de Regueb. En estas páginas analizamos la realidad que encontramos, las reflexiones que hicimos con los CDR y elementos de balance, así como las opiniones de distintos activistas de la revolución.

Por la reconstrucción de la IV Internacional

Declaración del Comité de Enlace Internacional

Gadafi pierde Trípoli; ahora

La dictadura de 42 años de Gadafi se ha hundido con una guerra civil de 6 meses. La derrota de esa dictadura sangrienta es una victoria del pueblo libio y un paso adelante para el proceso revolucionario árabe. Sin embargo la participación de las fuerzas de la OTAN y el control por el imperialismo de la dirección del CNT, se alzan como un obstáculo que el movimiento rebelde debe superar para hacer triunfar la revolución y la completa destrucción del viejo régimen.

La revuelta popular en Libia empezó en febrero 2011, justo después de las revoluciones en Túnez y Egipto. En una primera etapa, las masas libias organizaron manifestaciones pacíficas en las calles, como las de Túnez y El Cairo. Gadafi respondió con una fuerte represión masiva y empleó métodos de guerra civil que convirtieron las manifestaciones democráticas en una revuelta armada. La primera reacción del imperialismo fue ponerse al lado de Gadafi, el dictador que en los 90 había mejorado sus relaciones con el imperialismo y que a partir de 2000 se convirtió en su fiel aliado. El imperialismo tanto estadounidense como europeo guardó silencio durante semanas para que Gadafi pudiera desgastar el proceso revolucionario libio y que se desarrollara una dirección burguesa alternativa y proimperilista en el campo rebelde. Pero ante la imparable extensión de la revolución en el Magreb y el Próximo Oriente, y en el momento en que el imperialismo se dio cuenta de que Gadafi ya estaba perdiendo la capacidad de defender los intereses del capitalismo mundial en la zona, los EE.UU. y la UE decidieron intervenir directamente en el proceso revolucionario. Así que las masacres que Gadafi empezó a poner marcha el 17 de febrero contra las masas libias y los bombardeos aéreos que la OTAN comenzó a lanzar el 18 de marzo contra las tropas gadafistas, formaban las dos caras de la contrarrevolución en Libia.

Ahora, después de la derrota de Gadafi, lo que va a determinar el destino de la Revolución libia son las milicias armadas. De momento quien tiene en sus manos el poder real no es el Consejo Nacional de Transición (CNT) sino los comités formados por las milicias armadas. El avance o retroceso del proceso revolucionario dependerá de la posición política que vayan a tomar esos comités. El objetivo principal del CNT es, después de redactar una Constitución y convocar las elecciones en un plazo de un año, disolver los comités y desarmar las milicias. Para el CNT esto sería la «transición ordenada» hacia un nuevo orden burgués en el país y poner fin al proceso revolucionario. Por eso, para nosotros, los revolucionarios socialistas, el fin de la intervención militar del imperialismo, la defensa de las milicias armadas y los comités populares, la constitución de un gobierno responsable ante ellas, y la elección de una Asamblea Constituyente independiente y soberana, son las reivindicaciones más importantes para el avance de la revolución libia.

La represión masiva y brutal y los métodos de guerra civil que Gadafi desplegó contra las masas fueron un ejercicio ejemplar a seguir para otras agonizantes dictaduras en la zona y formaba una barrera de fuego ante la revolución árabe. Por eso la derrota de Gadafi puede dar un nuevo impulso a las masas que están luchando contra Bashar al Assad en Siria y Abdullah Saleh en Yemen. Sobre todo en Siria, donde las masas están luchando heroicamente desde hace cinco meses contra el régimen dictatorial de Assad que se inspira de las técnicas de Gadafi de masacrar indiscriminadamente al pueblo movilizando el ejército.

En Siria, al principio las masas exigían reformas democráticas en el régimen y no reclamaban la destitución de Assad, sin embargo la atroz represión de las manifestaciones pacíficas por el gobierno ha sido un elemento determinante para que el proceso revolucionario empezara a ponerse como objetivo la caída de Assad y su régimen.

La dictadura de Assad, mientras aplicaba la violencia del estado contra las masas, también anunciaba y prometía cambios democráticos

les toca a Assad y Saleh

en el régimen para engañarlas. La abolición de la Ley del Estado de Emergencia, otorgar ciudadanía a los kurdos que forman el 10% de la población nacional, aprobación de varias leyes sobre la vida multipartidaria y la libertad de prensa, fueron los intentos del Gobierno sirio para desviar la atención de las masas movilizadas. Pero al mismo tiempo después de cada «reforma» el Gobierno aumentaba la represión contra el pueblo y desplegaba nuevas matanzas en varias ciudades.

Desde el principio de las movilizaciones populares en Siria se estima que el régimen mató a más de tres mil personas e hizo «desaparecer» decenas de miles. Sin embargo, la represión y las matanzas no han podido eliminar la determinación de las masas y las ayudó a superar el miedo que imponía el régimen desde hace casi medio siglo. Por otra parte el imperialismo, conforme con su posición ante el proceso revolucionario árabe, desde el principio se alineó con Assad contra la revolución. El imperialismo, junto con los países «fuertes» de la región, como Israel y Turquía, y a pesar de los conflictos intestinos ante los procesos revolucionarios democráticos en la zona, optó por apoyar a Assad en sus esfuerzos por integrar Siria en el campo mundial del capitalismo neoliberal y mejorar sus relaciones con el imperialismo. Sin embargo, en el momento en que Bashar al Assad, como Gadafi en Libia, se manifestó incapaz de gestionar la crisis política del régimen, el imperialismo empezó a pedir la dimisión de Assad y a poner sanciones económicas contra Siria.

Los EE.UU., por sus graves problemas económicos en casa y reticente a abrir un nuevo frente político y militar en la zona, otorgó un papel decisivo a Turquía en la coordinación de la «transición ordenada» siria. El primer ministro turco, Tayyip Erdogan, que llamaba «hermano» a Assad hasta hace poco, y cuyo gobierno tomaba el régimen sirio como un aliado estratégico, comenzaron a dar lecciones sobre los beneficios de las «reformas democráticas» al gobierno sirio, a la vez que hospedaron a las organizaciones de la oposición siria para forzar la salida de Assad y dieron cobijo a los refugiados árabes que huían de la represión en las ciudades fronterizas. El Gobierno turco, más bien preocupado por las inversiones turcas en Siria y por las repercusiones emancipadoras que la revolución siria puede tener entre el pueblo kurdo sirio, ahora está enviando a Damasco las «últimas advertencias» del imperialismo y dirigiendo la formación de una oposición burguesa y proimperialista en Siria.

Aunque no está descartada una intervención militar del imperialismo en Siria, no parece ser una opción inmediata tanto por la crisis económica que el imperialismo está viviendo, como por la reacción que puede provocar entre las masas árabes y palestinas en la zona. Sin embargo, el imperialismo que intenta sumar en su haber el proceso libio, puede desplegar la OTAN para intervenir en Siria en el momento en que se vea ineficaz de dominar la revuelta de las masas, y por eso hay que estar alerta ante esa posibilidad. Desde el Comité Internacional de Enlace llamamos a todas las organizaciones obreras y populares a luchar contra cualquier intervención imperialista en Siria y apoyar al pueblo sirio contra la dictadura bonapartista de Assad. El futuro de Siria debe ser determinado solo por el pueblo sirio.

En nuestra opinión, la principal debilidad de la Revolución siria es la falta de una dirección organizada de la clase trabajadora, aunque las masas obreras y populares están participando activamente en las movilizaciones. Como se ha visto en las revoluciones tunecina y egipcia, aparte de las movilizaciones de las masas en las calles y plazas, las huelgas políticas de los trabajadores han sido elementos decisivos en la derrota de los regímenes dictatoriales. De hecho la falta de direcciones obreras y socialistas es la principal debilidad de todo el proceso revolucionario. Para que se realizaran verdaderamente las aspiraciones democráticas de los pueblos del Magreb y Oriente Medio y para que las revoluciones sigan hasta que las reivindicaciones económicas y sociales de las masas estén satisfechas, es imprescindible que los órganos populares y obreros tomen el poder en sus propias manos con una dirección de la clase trabajadora revolucionaria e internacionalista. La principal tarea de los internacionalistas revolucionarios es apoyar la construcción de este tipo de direcciones en las revoluciones.

Comité Internacional de Enlace
5 de septiembre, 2011

Desmoronamiento del régimen de Gadafi

Un triunfo con hipoteca

1. La formidable movilización que empieza en Libia el día 15 de febrero es la continuación de lo que empezó en Túnez, continuó en Egipto y se extendió a todos los países de la zona norte de África y Oriente próximo. Una revolución en la que se combinan aspectos democráticos, económicos y antiimperialistas: todos los regimenes de la zona son dictatoriales, no existen libertades democráticas, la población vive en la miseria mientras los dictadores viven en la abundancia por el saqueo imperialista de sus riquezas nacionales, todos los dictadores son los aliados de las potencias occidentales. Es el status quo de después de la independencia de las colonias y es lo que defiende el imperialismo hasta el comienzo de las revueltas. Si hubiera sido por el imperialismo no se hubiera modificado ni un ápice la situación, tampoco en Libia.

2. La diferencia en Libia es que Gadafi reprime brutalmente y eso provoca la revuelta en Benghazi donde se fractura el ejército y el aparato represor del régimen. La milicia rebelde se crea al principio del levantamiento, se arma asaltando comisarías y cuarteles y con las armas que entregan los militares que se adhieren al levantamiento. Por ese entonces, el imperialismo no arma a la revolución, sino que calla, dando tiempo a Gadafi a aplastar el movimiento. Mientras, los jóvenes se organizan en barrios y ciudades sin un mando central único ni militar ni político, y Gadafi no consigue controlar la situación: empiezan las declaraciones del imperialismo nada nítidas, después la condena y por ultimo pasa a la ofensiva contra Gadafi. La OTAN tarda un mes en reaccionar militarmente. Gadafi empezó a disparar fuego real el 15/2; la toma de Benghazi es el 21 y el inicio de la recuperación es el 9/3; el 17 es la resolución de la ONU y el 19 empieza la intervención: hasta aquí había ya más de 5.000 muertos.

Gadafi no solo es el socio de los imperialistas en Libia. En el terreno político colaboró con los EEUU en la guerra antiterrorista contra Al Qaeda, con Inglaterra dando los nombres de los irlandeses que se entrenaron en Libia, entregó opositores tunecinos a Ben Ali, fue cómplice de la UE en su política migratoria contra los emigrantes africanos, los centros de detención libios financiados por Berlusconi fueron campos de concentración donde se detuvo a miles de africanos. En el terreno económico ha permitido la entrada de las grandes compañías petroleras y de construcción, imponiendo una política de privatizaciones que hubiese llegado al 100% de la economía Libia -según palabras de su hijo-. Fue socio de dictadores como Ben Ali al que apoyó, llamando públicamente a no echarle y armó a las milicias del RCD[1], el partido de Ben Alí que causaron el pánico y la muerte en Túnez después de la caída del tirano.

3. La intervención de la ONU-OTAN, tiene el objetivo de frenar el ascenso revolucionario que se vive en el norte de África y Oriente próximo, cuando han caído dos colaboradores (Ben Ali y Mubarak) y está en peligro el tercero (Gadafi). Es una decisión de conjunto pues la intervención es apenas 4 días después de la de Arabia Saudí en Bahrein. Evidentemente, el imperialismo quiere defender sus intereses económicos y políticos, que tiene asegurados con Gadafi, Asad o cualquier títere imperialista en la zona. Pero el imperialismo siempre conspira, en Libia o en el estado español, y elabora nuevas políticas. Cuando es ya insostenible Gadafi, lo deja de apoyar, se desmarca y lo deja de lado. Gadafi es un estorbo para acabar con la situación revolucionaria en la zona: aunque ganara la guerra hubiese sido el dictador más odiado y el mayor foco de inestabilidad junto a Palestina-Israel. El imperialismo da un golpe, aquí estoy yo, cambio de táctica e intervengo para imponer mi criterio político en la zona. No es una intervención humanitaria ni democrática, es una intervención política y como tal la denunciamos. Esta intervención política consiste en canalizar las revoluciones dándoles un contenido de reforma democrática tutelada. Que se vaya el perro pero no la rabia. Su cómplice es el CNT[2] y como tal lo denunciamos también. La posición que planteó que la salida revolucionaria a la dictadura de Gadafi era la intervención militar es reaccionaria. Estamos con la pancarta que ondeaba en Bengazi: *«No a la intervención extranjera. El pueblo libio puede manejarse solo»*

Cameron, Sarkozy, Zapatero y su jefe Obama, además de garantizar su trozo de pastel en Libia quieren ponerse la medalla democrática, pero en verdad lo que temen es al pueblo en armas que la quiere imponer.

4. Igual de reaccionaria es la posición que se sitúa junto a Gadafi, sea por sus bondades, sea por el carácter de la guerra que para ellos es colonial. Para Chávez, Castro, Anguita… en Libia se vive muy bien, el petróleo es de todo el pueblo libio, y el imperialismo ha montado todo desde un principio para acabar con el gobierno del pueblo que es la Jamahiriya socialista, y no les consta que Gadafi sea un asesino. Nos parece un delirio lleno de falsedades. Quienes viven bien en Libia son los burgueses como Gadafi, el pueblo no; a nosotros nos consta que es un asesino, y no sólo por lo que referíamos más arriba.

Igual de equivocado es el argumento de que es una guerra colonial. Si Libia estuviera en la situación de Irak cuando la invasión, no dudaríamos de estar en el campo militar iraquí a pesar del tirano. Pero en Libia hay una insurrección armada contra el régimen, y la intervención, como antes decíamos tiene por objetivo central acabar con ella, por eso vino jugando insistentemente con la necesidad de negociar con

el régimen de Gadafi, sin Gadafi. Incluso a día de hoy han estado negociando en Túnez una salida pactada.

En realidad estos argumentos le dejan el flanco abierto al imperialismo para introducirse en el movimiento rebelde libio. Sólo desde la trinchera rebelde, es efectivo denunciar a su dirección como reaccionaria. Castro, Chávez y compañía, en vez de ponerse a la cabeza de la solidaridad internacional con la revolución libia, le dejan al imperialismo la posibilidad de aparecer en la lucha contra un tirano, en una zona donde el imperialismo americano y europeo están desacreditados -entre otras cosas por su política sionista y antipalestina-.

En el desembarco de Normandía, había que denunciar los objetivos de EEUU, porque querían el botín de guerra, rapiñar Europa, e imponer un nuevo orden mundial bajo su hegemonía... pero hubiese sido un error llamar a la lucha armada contra el imperialismo yanqui entendiéndolo como una guerra colonial. Había que estar en la resistencia contra el fascismo y denunciar que EEUU estaba en la guerra porque quería aprovechar la oportunidad de luchar contra el fascismo para convertirse en el garante imperialista del planeta, y frenar el ascenso revolucionario que se vivió en toda Europa, aunque el fascismo le importara tres pitos. A la vez había que denunciar a De Gaulle, como ahora denunciamos al CNT, pero esto solo era posible estando en el terreno de la lucha contra el fascismo.

5. Cuando interviene la OTAN, los rebeldes después de un avance, han retrocedido hasta las puertas de Benghazi y han sido derrotados en Trípoli donde la represión vuelve a ser bestial. Eso es determinante y a lo que espera el imperialismo para aparecer como salvador. La primera barricada contra la revolución, no solo en Libia sino en todo el Magreb y Oriente Próximo, la pone Gadafi. La segunda barricada es de la OTAN, no armando a los rebeldes e interviniendo militarmente, una barricada impresionante en medio de un retroceso militar rebelde. Cualquier cambio político en Libia o viene de la mano conmigo, tutelado, con mi aceptación, o se las vera conmigo: ese es el discurso del imperialismo, salvamos al pueblo libio de la derrota, sin nosotros estaríais derrotados. La guerra se estanca.

6. Los rebeldes entran en Trípoli, y se desmorona el régimen de Gadafi, para nosotros es un avance y esperamos que, cuando este articulo salga a la luz, haya sido derrotado en Sirte y en toda Libia. Es un avance porque ha caído un régimen dictatorial. Pero los rebeldes no entran en Trípoli sólo por su lucha que es titánica y desprestigiada por la prensa occidental y el imperialismo, entran ayudados por la OTAN, y esta es la gran contradicción. Por una parte el pueblo armado empuja a la ruptura total con el régimen, por otra el imperialismo va a hacer todo lo posible para que el cambio democrático sea a la española, una reforma maquillada para que todo quede igual que antes. Ya antes de acabar con Gadafi, el CNT está llamando al desarme de las milicias rebeldes. No nos cabe ninguna duda, el ejemplo de Túnez y Egipto así lo demuestran. El imperialismo europeo en Túnez esta bloqueando la situación para que todo siga igual que antes, pero sin Ben Ali. Tampoco tenemos ninguna duda que una cosa es el CNT y otra los milicianos armados que se están enfrentando a Gadafi, que denuncian al imperialismo y que dicen que si la derecha (en referencia al CNT) llegase a tomar el control junto a las tropas de la OTAN, cuando termine esta batalla comenzara otra. Dicen que no están luchando para defender los sucios intereses imperialistas, denuncian que en la línea de fuego no están los funcionarios del CNT y que se niegan a armarlos con armas pesadas. Esta es la gran contradicción: CNT o milicias.

7. No tenemos ni la mas mínima duda de donde tenemos que estar situados en Libia: estamos del lado del pueblo libio hasta acabar con Gadafi, hasta no dejar ni un ápice del régimen, denunciamos al imperialismo y al CNT como correa de transmisión política imperialista, a los acuerdos entre ambos para repartirse el pastel. El petróleo tiene que ser de todos los libios, nacionalizado; no queremos el desarme de las milicias; exigimos la retirada inmediata de la OTAN; apostamos por la movilización en Libia y en toda la zona como motor de cambio revolucionario.

José Díaz Sánchez de la Blanca

Notas:

[1] RCD. Agrupación Constitucional Democrática, partido de Ben Alí

[2] CNT: Consejo Nacional de Transición

Nuestras reflexiones con los CDR, en febrero y ahora

La caída de Ben Alí marca el ascenso de la movilización en Túnez, es la primera vez en el norte de África que cae un dictador ligado al imperialismo (para análisis más completo, ver suplemento del LI 109 de marzo 2011, que incluye el viaje que realizamos invitados por el CDR de Sidi Bouzid en febrero). Esta lucha es capaz de echar al dictador pero no acabar con su régimen –policía, ejército, aparato de estado…- ni con las relaciones económicas establecidas por este. Tras dos gobiernos de Ganouchi se acaba con el antiguo partido de Ben Alí (el RCD) e incluso en zonas de Túnez se expulsa a la policía. En este período se crean los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). En un primer momento son los encargados de disolver las milicias del RCD y establecer el abastecimiento de la población. Son un embrión de poder popular, pero se autodefinen como de vigilancia del gobierno para que este llegue a las elecciones. No llaman a echar abajo el gobierno continuista. Sólo cuando la presión de los jóvenes, que sienten que les roban la revolución, alcanza una movilización formidable que hace caer el segundo gobierno de Ganouchi, se suman al carro. Esa fue una de las reflexiones que en su momento les hicimos a algunos compañeros de los CDR cuando nos habían invitado en febrero: ¿porqué en el momento de mayor movilización, en lugar de postularse como poder y llamar a acabar con el régimen de Ben Alí, confiaban críticamente en el gobierno y, a nuestro entender, le daban alas para recomponerse? –Ver artículo central y entrevista con Hajji, del CDR de Regueb-.

Otro aspecto que también analizamos con ellos fue el papel del ejército. Éste emerge como árbitro tras la caída de Ben Alí: no había reprimido y, en algunos casos, había impedido que se asesinara a los trabajadores. Pero para nosotros eso no quería decir que el ejército fuera revolucionario: quería decir que dejaba de apoyar a la dictadura porque estaba derrotada, no porque estuviera con el pueblo. Al contrario, es la institución clave y el pilar del capitalismo en Túnez. No hay ruptura con el anterior régimen si no se rompe con el ejército. Sin embargo, los CDR depositaron en él su confianza. Un ejemplo: en Sidi Bouzid, dos compañeros son asaltados en la ruta, lo primero que hacen es ponerse en contacto con el ejército para salvar la situación. Creemos que esta confianza en el ejército es uno de los aspectos más negativos de los CDR.

Con el CDR de Sidi Bouzid en febrero.

El tercer aspecto que en febrero y ahora hablamos y tuvimos diferencias con ellos fue respecto a las huelgas. No es para nada sorprendente que después de años de dictadura, los trabajadores quieran avanzar en su nivel de vida. Una oleada de huelgas recorrió Túnez en febrero y marzo. Eran huelgas por aumentos salariales, por echar al RCD de la gestión de las empresas. La UGTT y los CDR no ayudan a esas huelgas: su planteamiento es que hay que estabilizar la democracia y luego vendrán los avances sociales. Les dijimos que, a nuestro entender, era un error y que la revolución tunecina era una mezcla de reivindicaciones democráticas y económicas. Y lo que había que hacer era encabezarlas.

Les dijimos que para la clase obrera y la juventud en paro, la lucha por la democracia es también la lucha por un trabajo digno que les fue negado por la dictadura. Por eso es imposible separar por etapas el desarrollo de una revolución democrática y pensar que hasta que se consolide el poder democrático no hay que exigir mejoras en las condiciones laborales. En este período histórico imperialista no son realizables los objetivos de una revolución democrática, si no es la clase obrera quien dirige este proceso y si no entronca directamente con los objetivos de clase. La inhibición de la juventud obrera o la juventud en paro en un proceso que no les aporta una solución de futuro, permitirá que sea otra la clase decisiva, es decir la burguesía en estrecha colaboración con el imperialismo será la que recomponga el estado, y con él una variante del viejo régimen abortando o dejando a mitad de camino, la revolución democrática.

Del 14 de Enero al Túnez actual: ¿que ha cambiado?

«Echamos a Ben Alí y se quedaron los 40 ladrones»

Nada más hablar con cualquier joven o con cualquier activista de la revolución, la respuesta a ¿qué ha cambiado? es la misma: en Túnez no ha cambiado nada, se refieren a la situación social y económica. Pero sí que ha cambiado algo en Túnez, y muy importante para nosotros: la total desconfianza que tienen los jóvenes y los sectores más activos de la revolución de que esto no marcha. El cabreo es monumental y la ruptura no solo es con el gobierno, también con los militares, no confían que la salida revolucionaria sea las elecciones y la brecha entre ellos y los partidos de izquierda es cada vez más grande. Para llegar a esta situación tenéis un poco de balance sobre lo ocurrido en el cuadro de *Nuestras reflexiones*, aquí vamos a responder a la misma pregunta que les hacíamos: ¿qué ha cambiado?

Una situación económica que se agrava

Si uno de los detonantes de las movilizaciones había sido la situación socio-económica de los tunecinos encarnada en la inmolación de Bouazizi, hoy ha empeorado.

Es una realidad que no sorprende cuando en las Zonas Turísticas aparecen los macro hoteles de lujo cerrados, con 22.319 despidos desde principio de año de los 50.000 que se han producido entre todos los sectores. La cifra de parados supera los 700.000 según el gobierno, lo que en círculos de activistas se eleva hasta un 20% de la población activa.

La Presse Tunisienne (24/8/11) explica este panorama por la entrada en recesión en el primer trimestre del año (-3,3%), una reducción de las inversiones extranjeras directas del 26% en los 7 primeros meses y una deuda externa que alcanza el 50% del PNB. A ello hay que sumar que tampoco se están tomando todas las medidas para desmantelar el imperio económico Trabelsi (segunda mujer de Ben Alí) que siguen vaciando de riquezas al país, ni se han tomado medidas contra las multinacionales que explotan a placer. Hay 3.500 empresas extranjeras, mayoritariamente italianas y francesas, y sobretodo volcadas a manufacturas de cableado electrónico y textil y confección. Éstas últimas venden el 97% de sus productos a la UE, mientras que pagan a sus 200.000 empleadas 0,75euros/h (6euros por jornada de 8h), mientras que en Francia deberían pagarles a 9 euros/h. En sectores clave como el cemento, de las 7 cementeras, 4 están privatizadas y las mayores pertenecen a las españolas Portland y Molins que concentran el 50% del mercado local.

Así, según el gobierno, son 185.000 familias las que viven en la pobreza o la indigencia -10% de la población- y otro 24,7% malvive con pensiones irrisorias. Si esas son

Sueldos de miseria, y a un paso... Lampedusa

En pleno desierto, a unos 20 Km de Douz, un amazigh, Issam, se paraba a ayudarnos, cuando iba a la jaima de sus abuelos. Prendió un fuego, alrededor del cuál nos hizo sentar, y pasó más de dos horas con nosotros, contándonos cómo él, de 26 años y oficio de tornero, había pagado 2.000• para subirse a una barca y llegar a Lampedusa. De allá fue repatriado, y volvía a estar hoy trabajando de tornero por 200D (unos 100 euros) al mes. Su historia pinta de cuerpo entero la tragedia tanto de los jóvenes tunecinos, como del nivel de vida de los que tienen trabajo. Son miles los que han intentado el camino a Europa en los últimos meses.

las cifras que el ministerio publica, no es de extrañar que sean más de 1.500 los conflictos laborales –sean salariales, ocupaciones por parados en exigencia de trabajo, por la estabilidad….- tras la caída de Ben Alí.

Situación política. Los de arriba quieren estabilizarla y los de abajo seguir luchando

Se han conquistado libertades democráticas formales. De prensa, de asociación, de partidos y sindicatos… no las ha dado el gobierno, se han conquistado. El antiguo parlamento de la dictadura se ha disuelto y su partido ilegalizado, pero si hay algo en lo que todo el mundo esta de acuerdo es que «Se fue Ben Alí pero se quedaron los 40 ladrones»: el gobierno sigue en manos de antiguos funcionarios de Ben Alí y de Bourguiba, el presidente fue funcionario del primero, la justicia no ha castigado a los responsables del antiguo régimen (unos han recibido penas mínimas, otros han huido del país con fortunas y la mayoría ni siquiera están detenidos, como los policías responsables de los asesinatos de los mártires de la revolución), la policía se ha recompuesto y reprime las manifestaciones como en los viejos tiempos, el ejército empieza a reprimir y se juzga por lo militar a los manifestantes detenidos –ver recuadro-, más de 40 partidos han sido legalizados procedentes del anterior RCD, e incluso partidos obreros como la LGO todavía son ilegales y no se pueden presentar a las elecciones. ¿Como es posible esto habiendo una movilización generalizada y cuando en febrero el pueblo tenía la sartén por el mango?

Ganouchi dimite en febrero y le sucede el gobierno de Essebsi. Este gobierno se plantea como objetivo cerrar la etapa abierta el 14 de enero, mediante las elecciones para elegir Asamblea Constituyente -que había sido bandera de la revolución- y la neutralización de los CDR. Durante este gobierno se intenta afianzar la burguesía y el imperialismo, apoyándose en los restos del antiguo aparato de estado de Ben Alí y de los partidos que no quieren la ruptura. No es el gobierno de la ruptura. Es el de la reforma: maquillar para que todo quede igual. Es lo que llamamos la reacción democrática.

Cuenta Santiago Alba: *«La Qasba había pedido que se reconociera como instancia legítima de co-gobierno al Consejo Nacional de Protección de la Revolución, una institución de amplio espectro de la que forman parte sociedad civil, organizaciones de DDHH y todos las fuerzas políticas relevantes, incluido el sindicato UGTT y el partido islamista Nahda. En su lugar, Caid Essebsi encargó la elaboración de la ley electoral a una comisión encabezada por el jurista Yadh Ben Achour y formada por 71 personalidades nombradas a dedo, muchas de ellas vinculadas a la dictadura. Una vez más la presión popular y política se puso en marcha, logrando una nueva victoria parcial: la así llamada «Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, la Transición Política y la Democracia» dobló su número de miembros, dando cabida -sin reconocer oficialmente su existencia- a los representantes del Consejo Nacional de Protección de la Revolución* (CNPR). *La nueva comisión ampliada, tras largas y tensas deliberaciones, aprobó el lunes 11 de abril la nueva ley electoral».* La Alta Instancia es un organismo compuesto por 160 miembros, de los cuales 70 pertenecen a los CDR y 90 son de organizaciones ligadas al antiguo régimen o de partidos que no quieren la ruptura como el Nahda,… Los CDR discutieron y la mayoría había decidido que su coordinadora, el CNPR, se integrara. La minoría tomó el compromiso de apoyar los acuerdos que compartan y oponerse a los que no, intentando corregir sus decisiones. Opinamos que la Alta Instancia es un organismo al servicio de neutralizar al CDR y encauzar el proceso hacia la estabilidad del régimen mediante las elecciones y como tal tiene que ser denunciada sin ningún tipo de apoyo crítico.

Las elecciones a la constituyente fueron convocadas para julio y aplazadas hasta el 23 de octubre. Hay todo un sector encabezado por el gobierno y los partidos reformistas que plantean que toda salida a los problemas del pueblo tunecino se resuelve con las elecciones. Otro sector, encabezado por el PCOT y CDRs del interior, plantean que la etapa actual de la revolución es solo democrática y que hay que participar en ellas en las mejoras condiciones para que el pueblo pueda votar. Unos y otros centran todo su esfuerzo en las elecciones y participan en el Comité para las Elecciones creado por la Alta Instancia. Este Comité tiene como objetivo elaborar, mediante inscripción, el censo electoral. Todos los partidos de izquierda, la UGTT y los mejores activistas de los CDR, están metidos en esta tarea, con el centro de su política en las elecciones. Sin embargo solo el 50% de la población se ha inscrito y solo el 20% de la franja de edad de 18 a 34 años -el motor de la revolución-. Esto significa que los jóvenes desempleados no confían ni en el proceso electoral, ni en quienes lo impulsan. Sin embargo estos jóvenes desempleados son los que salen a la calle exigiendo castigo a los culpables policiales de la represión en

Manifestación en Túnez el 13/08/11 exigiendo justicia

Sidi Bouzid el día 14 y 17 de julio y se enfrentan al ejército y la policía, los que lo hacen en Túnez en agosto, y los que tienen ocupadas las minas de fosfatos en Redeyef. Creemos que esto lo que refleja es que se abre todavía más la brecha entre los jóvenes, los obreros, y los CDR y los partidos políticos.

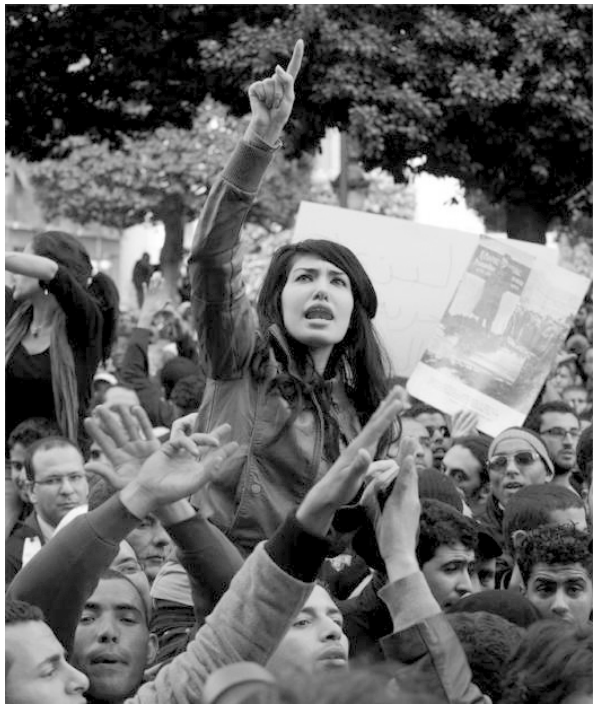
¿Reforma o Ruptura?

Para nosotros la situación pasa por la ruptura con el régimen anterior con el antiguo aparato represivo de la dictadura, el ejército y la policía, antes al servicio de Ben Alí hoy garantes de la nueva situación. Por eso exigimos justicia y castigo a los culpables de la represión que hoy no han sido condenados por el gobierno. No podemos permitir que el ejército juzgue por lo militar a los detenidos en las manifestaciones por exigir castigo a los asesinos del pueblo tunecino: en la calle tienen que estar los revolucionarios, en la cárcel los asesinos. Solo confiando en la movilización de los jóvenes tunecinos habrá salida a los problemas del pueblo, solo ellos van a ser capaces de romper con el anterior régimen, todas las fuerzas de la movilización tienen que estar al servicio de la ruptura con el anterior régimen y no de la reforma.

Denunciamos la reacción democrática: El gobierno, la Alta Instancia,… están al servicio de la reforma o sea de la continuidad del antiguo régimen.

Las elecciones no dan de comer

En lo económico no ha cambiado nada, el pueblo tunecino no ha hecho una revolución para no tener ningún futuro y seguir sin trabajo mientras que los de arriba siguen igual. La UGTT tiene que ponerse al servicio de la lucha de los trabajadores por su salario y de los jóvenes por el empleo. No puede ser que las multinacionales sigan haciendo negocio, mientras los jóvenes no consiguen trabajo y los obreros cobran una miseria. No hay que pagar la deuda externa, los gobiernos europeos hicieron negocios durante años con Ben Alí: ni un euro más para los que apoyaron al tirano y trajeron miseria. Empresa extranjera, empresa nacionalizada al servicio de los desempleados y los trabajadores. Todo el imperio económico que el tirano robó durante décadas tiene que estar nacionalizado, solo así se acabará con el desempleo y la miseria.



La UGTT y los CDR tienen que estar al servicio de los jóvenes y los trabajadores, construir, como en enero, unos CDR representativos que rompan con el gobierno tunecino y los europeos. Solo así se cerrará la brecha entre estos organismos y la juventud revolucionaria.

Las elecciones de octubre no son ninguna solución, nada va a cambiar con ellas, solo van a legitimar más el proceso reformista y de miseria. Se puede participar en ellas para denunciar la política reaccionaria -o para llamar a romper y no tener ninguna confianza en ella-, creando una alianza de todas las organizaciones sindicales y políticas de izquierda que denuncien esto, con los jóvenes y las madres de los mártires de la revolución a la cabeza, para cambiar la situación que hoy se vive en Túnez.

José Díaz y M. Esther del Alcázar

Voces de la revuelta

GIRA DE ACTIVISTAS DE REGUEB Y REDEYEF EN EL ESTADO ESPAÑOL DEL 3 AL 14 DE OCTUBRE

Redeyef. Cuenca minera de fosfatos

... la revolución también tenía otros objetivos ... que son las necesidades básicas del pueblo. Y no se pude ser negligente con lo esencial en beneficio de la transición política.

Adnnene Hajji, se define como militante desde los años 70 por los derechos de los pobres y por la libertad de los oprimidos de esta región, es secretario general del sindicato de base de maestros de primaria de Redeyef y también de la UGTT de la ciudad. Fue detenido y condenado en 2008 por su participación como sindicalista de la UGTT, en las movilizaciones por trabajo en las minas de fosfatos para los jóvenes. También desde ese puesto encabezó la organización de la ciudad en la actual revolución.

LI.- Hay quienes dicen que la revolución no empezó en 2010, sino en 2008 con la lucha de los mineros de Redeyef. ¿Qué pasó?

AH.- La huelga de 2008 no fue un suceso fortuito. Fue el estallido de la rabia de años ante las injusticias llevadas a cabo por la Compañía de Fosfatos de Gafsa. Fue un estallido contra la pobreza y el paro en que se encontraba esta región frente a la riqueza que acumulaba la compañía: la compañía gana 6 veces los costes de producción, a costa de la miseria, la salud y la propia naturaleza de la región. La contaminación es tal que la región no dispone de agua potable, pero la compañía nunca ha asumido ninguna responsabilidad, ni dando trabajo, ni invirtiendo en infraestructuras,… es una situación que desde que se descubrieron los fosfatos se ha ido acumulando, tanto durante la colonización francesa, como con Bourguiba o con Ben Ali. Se fue acumulando rabia, y estalló en 2008.

En una negociación la compañía de fosfatos se comprometió a un concurso para incorporar trabajadores. El concurso se hizo de manera ilegal, y los jóvenes vinieron al sindicato proponiendo ir a la huelga contra la forma de contratación. Decenas de jóvenes se pusieron en huelga de hambre en este mismo local, exigiendo trabajo y que se rehiciera el concurso de contratación. Al cabo de unos días la compañía nos llamó a negociar, y lo hicimos hasta llegar a un principio de acuerdo con el que se levantó la huelga de hambre. Pero pasaron los días sin que se concretara nada, por lo que el movimiento pasó a ser de movilizaciones, marchas, asambleas en este local,… y al no obtener respuestas de la compañía, decidimos paralizar la producción, bloqueando los trenes que la sacaban durante 2 meses. El movimiento fue creciendo pues todos los habitantes de Redeyef se fueron interesando poco a poco por los motivos de la lucha: mujeres, hombres, niños, ancianos, parados, trabajadores,… todo el mundo fue participando en una lucha que iban viendo que era determinante para el futuro de la región. Pero transcurridos esos dos meses (la lucha duró 6, desde enero al 24 de junio) la policía empezó a actuar y el movimiento creció haciendo manifestaciones también por la noche. Hasta entonces el gobierno de Ben Alí no había hecho nada, ni negociado, ni reprimido, probablemente esperando que el movimiento decayese. No fue así y empezó la represión. En abril nos detuvieron durante 4 días, pero toda la población salió a la

Redeyef 2008

calle y los enfrentamientos con la policía fueron muy fuertes, hasta que la presión obligó al gobierno a liberarnos. Tras ello reanudamos los intentos de negociar con el gobierno, con el ministro del interior, con el de sanidad pública que era un perrito faldero de Ben Alí, con las autoridades regionales, … pero desgraciadamente el régimen de Ben Alí había bloqueado todas las puertas. Así que seguimos las movilizaciones hasta el 5 de junio. Ese día, los habitantes de Redeyef se levantaron y vieron cómo la policía de Ben Alí había violado todos los comercios, robado sus mercancías, reventado las puertas de los cafés, roto los escaparates,… y desde la asamblea que se hizo aquí por la mañana los enfrentamientos con la policía fueron violentos –golpes, gases lacrimógenos,…-, hasta el 14 de junio en que la policía empezó a disparar fuego real y tuvimos los primeros mártires. La policía siguió cazando a los jóvenes que huían, incluso persiguiéndolos con los coches cuando huían a la montaña. Los que lograban pasar la noche allí, se enteraban que la policía había entrado en sus casas y detenido a quien hubiera. Detuvieron a todos los jóvenes que habían llevado adelante la lucha, y el 24 por la noche entraron en mi casa rompiendo la puerta y me detuvieron, así como a otros dirigentes del sindicato. No nos metieron en la cárcel de Gafsa, sino a mí en Kasserine, y a los demás en otras, separados. En el juicio fuimos condenados a penas de entre 2 y 6 años, y a mí de 10. Salí en noviembre 2009 con la amnistía general, y como todos los demás nos quedamos en paro hasta la revolución de este año, cuando volvimos a hacer asambleas, organizarnos, movilizarnos…

LI.- ¿Qué ha cambiado entre el 14 de enero y ahora?

AH.- Es evidente que esta revolución no ha llegado al final. Pocas diferencias pueden verse entre antes y después del 14 de enero. Ben Alí no está pero su régimen sigue aún controlando la vida económica e incluso la vida política del país. El gobierno actual de Beyi Caid Essebsi, exministro de Bourguiba tiene bloqueada la revolución, y la inseguridad y la falta de trabajo, alimentan las manifestaciones. Como las del lunes pasado exigiendo justicia, contra una corrupción que todavía continúa. Y estamos a menos de 2 meses de las elecciones a la constituyente y esta inseguridad plantea dudas de cómo puedan realizarse. Los partidos políticos aún son muy débiles y no tienen propuestas concretas para esta difícil situación. El Nahda (partido islamico moderado), con otros partidos procedentes del viejo régimen pueden tener la mayoría y frenar la revolución. Veremos qué pasa después de las elecciones. Es una situación inquietante: el paro, el fin del viejo régimen y los demás objetivos de la revolución ¿pueden alcanzarse o no?

LI.- ¿Qué opinas de las huelgas y movilizaciones por reivindicaciones de empleo? Hay quienes opinan que no es el momento pues ahora el objetivo es la transición política, y quienes opinamos que ambos procesos han de ir juntos.

AH.- Que este no era el momento para hacer huelgas fue nuestro discurso durante 5 o 6 meses, que debían esperar a la transición. Pero la revolución también tenía otros objetivos que movieron a su base social, que son las necesidades básicas del pueblo. Y no se pude

Ocupación y bloqueo de las minas de fosfatos

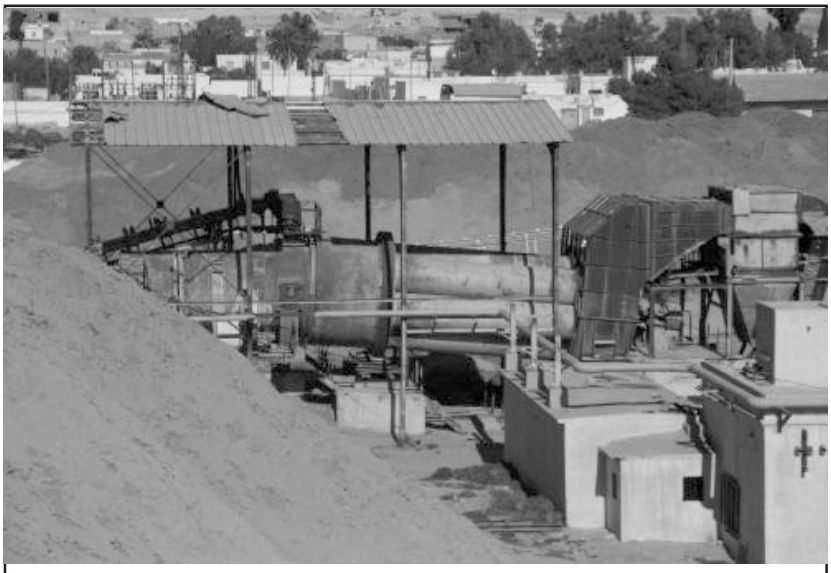
Hajji nos acompañó a ver a los piquetes de jóvenes que tienen paralizada la mina de fosfatos de Redeyef en exigencia de los 3.000 contratos de trabajo acordados en febrero con la Compañía. El problema que nos cuenta Hajji es que los mineros que trabajan en los fosfatos son la aristocracia obrera de la región, cobrando el doble que los sueldos medios, y no participan de la movilización. Además tienen una estructura de clanes tribales, mediante el cual tratan de controlar también a sus hijos, aunque los jóvenes de estas tribus empiezan a tener enfrentamientos con sus clanes, producto del empuje de la movilización. Así pues, son los parados de Redeyef los que tienen bloqueada la producción mediante piquetes.

Son un centenar, repartidos en 5 piquetes que ocupan tanto la administración como la extracción que se realiza a cielo abierto, y la fábrica de lavado y cuentan con el apoyo de la UGTT local.

Bajo un sol de justicia que superaba los 45º, en pleno Ramadán, y a primera hora de la tarde estaban extenuados y trataban de dormir en los piquetes. Aún y así se incorporaron para decirnos que tenían fuerza para seguir la lucha, y a nosotros para desearles el mejor de los resultados.

ser negligente con lo esencial en beneficio de la transición política. Como habéis dicho, ambas cosas deben ir juntas, en paralelo. Hay una relación dialéctica entre la revolución social y la política. Sé que con este gobierno ilegítimo no se pueden alcanzar los objetivos de la revolución, pero también sé que se le pueden exigir algunas cosas, como mínimo para reparar la situación. Bloquear las reivindicaciones sociales hasta después de la transición no es lógico. Hoy, esta posición está llevando a los partidos políticos a distanciarse de los jóvenes. Y esto es terrible, porque no se puede dejar de ver la miseria y la pobreza en que vive nuestro pueblo, cuando hay gente que no tiene ni pan para comer. Menos cuando no está clara cuál vaya a ser la situación después de estas elecciones. Así que hay que exigir, desde ahora, para los jóvenes como mínimo una reparación de la injusticia. Y esto es posible.

También es posible que el gobierno actual esté bloqueando las reivindicaciones sociales justamente para provocar a los jóvenes, generar inestabilidad que le permitieran aplazar de nuevo las elecciones, o impedir que la gente se centre en la importancia de las elecciones. Os doy un ejemplo concreto. Aquí el trabajo viene de la Compañía de Fosfatos de Gafsa. En febrero llegamos a un acuerdo para el desarrollo de la región con 5 mil millones (milliards?) para inversiones en infraestructura, creación de una cementera, etc… y la Compañía se comprometió a crear 3.000 puestos de trabajo. Pero en estos 7 meses no se ha realizado nada. Si algo se hubiera hecho se habría calmado a la gente y ésta se habría podido poner a pensar en el cambio político. En el acuerdo, para mayo se habría realizado la selección y contratado a la gente: los jóvenes nos han traído las solicitudes al sindicato. Nada se ha hecho: ¿qué esperan?. Les hemos dicho que al menos hagan la selección y contraten. Pero aquí estamos un mes y medio después y todo bloqueado (ver recuadro Bloqueo minas).



Los fosfatos sobre la ciudad. Foto de Ainara Makalilo y Boomj. Rebelión

LI.- ¿Cuál es la situación de la organización del movimiento? ¿Y del frente 14 Enero?

AH.- Desgraciadamente creo que la esperanza de la izquierda en el frente del 14 de enero se ha desvanecido. El frente del 14 enero estalló con la creación de la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución y la Reforma Política. Fue un proceso momentáneo: hoy todos los partidos hacen la suya de cara a las elecciones.

Respecto a otras organizaciones, como el CDR, se plantea otra cuestión: ¿qué quiere decir proteger la revolución? Sería defender sus objetivos y que esos objetivos y la manera de alcanzarlos fueran comunes a todos. Y no lo son: en el Consejo para unos era entrar en la Alta Instancia y para otros no. Habría que definir primero, uno, dos, tres… objetivos; y luego qué hay que hacer para alcanzarlos.

LI.- En el libro de Santiago Alba, Túnez. La revolución», se dice que aquí en Redeyef teníais organizada toda la ciudad, o como vieron nuestros compañeros en Sidi Bouzi con el comité de defensa de la revolución. ¿Cuál es la situación actual?

AH.- En Redeyef toda la organización se impulsó desde la UGTT. Este local en que estamos, fue donde se fraguó la movilización de 2008. Es aquí desde donde también ahora se impulsó la creación de instancias como la de parados, de mujeres… que permitieran avanzar en organización. Pero, desgraciadamente, los partidos políticos fueron la catástrofe para la revolución porque, en lugar de orientar, educar, han ayudado a dispersar la furia de la revolución. Aquí en Redeyef hay ahora 7 u 8 partidos que han abierto locales pero que, desgraciadamente quienes los dirigen no tienen experiencia y no saben qué hacer, no educan a los jóvenes. Por ejemplo, ellos tienen espacio, en las asambleas, aquí mismo, para formar a los jóvenes, para explicarles qué es el comunismo, qué son las elecciones,… y no lo hacen. Y sería imprescindible, así como que hicieran propuestas de organización, porque los jóvenes lo necesitan,… pero no, ellos están como ausentes.

LI.- ¿Qué opinas de las revoluciones del norte de África y Oriente próximo, y en particular las de Siria y Libia?

AH.- La situación en el mundo árabe es de lucha contra dictaduras, y hay que apoyar a esas revoluciones. El problema es ¿quiénes son esos revolucionarios?. Mi miedo es que por ejemplo en Siria tomen las riendas los islamistas y que la revolución no llegue a su fin. Que los islamistas tomaran el poder en esa región sería catastrófico.

De otro lado, está claro que hay que estar en contra de la intervención de la OTAN en Libia. Son los revolucionarios quienes deben abatir al régimen de Gadafi. Es claro que es un tirano y que hay que echarlo, pero la intervención de la OTAN puede dejar a Libia en una situación parecida a Irak.

Regueb

... nuestro primer error fue parar la revolución para dar tiempo a la democracia y al gobierno...

Entresacamos de una larga y fraternal charla algunos de los análisis, de dos miembros del Comité de Defensa de la Revolución de Regueb (que ya conocíamos del viaje de febrero), Hajji Mounir, que se define como independiente y Ahmet Al Zaraï, militante del PCOT.

LI.- ¿Qué ha pasado en Regueb entre cuando estuvimos aquí en febrero y ahora?

HM y AZ.- El CDR de Regueb continua funcionando, movilizándonos, porque nada ha cambiado. Primero confiamos en el gobierno pero viendo que no hacía nada, empezamos con las movilizaciones contra los directores de secundaria, seguimos contra los Delegados del gobierno procedentes de la RCD que sustituyeron a los antiguos gobernadores…

Lo bueno que tiene la revolución es que te prepara para responder rápido, y en dos o tres días hay una respuesta coordinada. Es un combate permanente con el gobierno.

Regueb, 24/08/11. Con Hajji y Ahmet

Sea el problema que sea, los comités organizan la respuesta enseguida. Y como el Consejo Nacional de Protección de la Revolución podríamos decir que lo han quemado, los partidos políticos junto a personas independientes hemos establecido una especie de coordinación. Cualquier cosa que pasa está en Internet inmediatamente y vemos qué hacemos. Y aquí no importa más que compartamos los objetivos de la revolución: yo soy independiente, Ahmet es comunista, pero estamos codo con codo para hacer que la revolución alcan-

Juicios a manifestantes por lo militar

14 y 17 de julio en Sidi Bouzid

El 14 de julio una bala del ejército asesinaba a Hajlaui Thabet, de 14 de años. Estaba en la movilización que, igual que en la Qasba de Tunis, exigía en Sidi Bouzid la separación de poderes y la independencia de la justicia.

El 17, otra movilización que reivindicaba al caído y exigía justicia con sus asesinos, derivó en fuertes enfrentamientos y se saldaba con 5 detenidos. De ellos 2 han de ser juzgados por la justicia ordinaria, pero los otros 3 han sido pasados a prisiones militares y serán juzgados en esta jurisdicción, ratificando la complicidad del ejército en la represión sobre las movilizaciones.

Mientras estábamos en Sidi Bouzid se imprimían los panfletos convocando a una nueva manifestación para exigir la libertad de los detenidos el 27 de agosto.

ce sus fines. Actualmente las movilizaciones en Regueb unas veces son masivas, otras no, pero siempre se debate,... Hay que seguir vigilantes porque la reacción está siempre preparada.

LI.- Habéis hablado de que se acabó la confianza en el gobierno, ¿cómo veis al actual?

HM y AZ.- Lo primero que hemos constatado es que no es un gobierno revolucionario, lo segundo que tampoco es un gobierno que quiera hacer reformas, y lo tercero y peor, es que facilita el terreno para que vuelvan los de antes. Con respecto a la justicia no se ha hecho nada contra los responsables del gobierno de Ben Alí. Eso nos ha llevado a hacer actos tras la represión en Tunis de la semana pasada, y el viernes hicimos la conmemoración de nuestros mártires.

En los medios estamos volviendo a los mensajes políticos que ya conocemos, en la actuación de la policía volvemos a gases lacrimógenos y maltratos como en la Qasba de Tunis… En Regueb tenemos un detenido por la policía en la manifestación de Tunis que fue entregado a un comando militar y genera dudas sobre el ejército por su complicidad con la policía (ver cuadro sobre detenidos en Sidi Bouzid).

Otro aspecto sospechoso del gobierno es la política internacional con Francia, Italia, EEUU… empezamos a sentir que el capitalismo contra el que nos rebelamos volverá aún más reforzado, a causa de la deuda por ejemplo.

Así como vosotros y los sindicalistas europeos venís a darnos apoyo a la revolución, el gobierno transitorio es sostenido por los gobiernos capitalistas. Es el enfrentamiento de los gobiernos capitalistas contra los pueblos a nivel internacional...

LI.- ¿En qué situación están las madres de los mártires a las que visitamos en febrero?

HM y AZ.- El gobierno pagó las indemnizaciones, pero nada más de lo comprometido. Ni la escolarización de los hijos, ni la manutención, ni nada. Su situación económica no es buena. Y lo que más toca el corazón de las familias de los mártires es que el gobierno no ha hecho nada con los asesinos materiales de sus hijos, no se trata de policía de élite, son agentes que ni siquiera están detenidos. Las madres están olvidadas.

LI.- Cuando estuvimos en febrero debatimos con el Comité de Sidi Bouzid, sobre que la confianza en el gobierno provisional y en el ejército que llevaban a no tomar el poder en vuestras manos y parar la revolución para consolidar la democracia, podía tener consecuencias funestas –ver suplemento de LI 109, marzo 2011-**. ¿Cómo valoráis ahora aquella polémica?**

HM y AZ.- Personalmente, junto a la mayoría de activistas de Regueb, pensamos que nuestro primer error fue parar la revolución para dar tiempo a la democracia y al gobierno. Creo que en lugar de dar ese tiempo al gobierno debimos continuar la revolución, erradicando totalmente al RCD, incluso por la fuerza, e instalar un gobierno revolucionario. Esa toma del poder la tenía que haber hecho el Consejo Nacional de Protección de la Revolución, pero desde los Comités confiábamos en el Ministerio del Interior y por eso no completamos la revolución y fue nuestro error.(…)En enero además había confianza en el ejército, pero a fuerza de ver sus manipulaciones con el gobierno, eso ha cambiado y hoy ya no la hay.

Hasta marzo estuvimos esperando, pero una revolución lo quiere cambiar todo y empezamos a darnos cuenta de que sólo obtendríamos reformas. Nosotros queremos llevar la revolución hasta el final.

¡Arresto y castigo a los asesinos de los mártires!

Manifestación el 5 de septiembre ante el tribunal militar de Sfax que debía juzgar al policía Omrane Abdel Ali por el asesinato del mártir Slim el Hadhri originario de Kerkennah, el 14 de enero. La manifestación exigía el arresto de otros policías responsables (Jouini Mourad, Ajimi Moncef, Akrmi Bassem) de la muerte de otros mártires y la exigencia de acelerar el proceso. Aún y así, el juicio se aplazó.

...se ha dejado estrangular la revolución libia, volviendo la espalda totalmente a esta revolución...

Entrevista Fathi Chamkhi, comunista revolucionario, miembro de la LGO (Liga de la Izquierda Obrera) y de ATTAC.

LI.- ¿Cómo valoras la política del actual gobierno?

FCh.- La tarea del gobierno Essebsi no ha sido fácil. Cuando tomó el poder, la revolución estaba en expansión y el aparato de estado muy resquebrajado. El equilibrio era muy frágil, y el riesgo grande pues la ventaja la llevaba el frente popular. La tarea de Essebsi era estabilizar la situación e intentar recuperar la ventaja, de manera que la contrarrevolución retomara el control de la situación. Se tomó la tarea con brío y empezó vaciando lo que llamamos el Consejo Nacional de Protección de la Revolución, vaciando los partidos políticos empujándolos a la Alta Instancia… y ha conseguido avanzar con ellos hacia la realización de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Esto fue una reivindicación popular y él ha conseguido concertar una etapa para estabilizar aún más el poder estatal. Por eso, en el aspecto político, el balance del gobierno es bastante positivo para sus intereses.

Y es tanto más positivo, porque la situación social no ha cesado de agravarse, particularmente la extensión del paro y una degradación del poder adquisitivo ya que los precios suben por todas partes. Puede que la coyuntura libia haya jugado un papel en la política del gobierno, ayudándole en alguna medida a forzar la calma aquí… pero está claro que la colaboración de los partidos políticos, de esos que se llaman de izquierda, de extrema-izquierda y todo esto, colaborando con la esperanza de conseguir una parte del poder en las elecciones, ha sido muy importante…

LI.- ¿Qué opinas de la relación con las demás revoluciones y en particular con la situación libia?

FCH.- La debilidad de la revolución tunecina, y ciertamente de la egipcia, es política, pues de estas revoluciones no ha emergido su propia dirección. Porque la revolución que había empezado en Libia, y que tuvo mucho tiempo hasta llegar a la intervención de la OTAN, fue una oportunidad histórica que dejó abierta ante las revoluciones tunecina y egipcia la posibilidad de conectar con lo que pasaba en Libia y crear otra dinámica, no sólo para enfrentar el orden dominante y todo esto, sino para una cosa que está en el corazón de todos los militantes revolucionarios, nacionalistas árabes, etc… de avanzar hacia la unificación del Magreb, o de la región árabe, es decir de crear una dinámica social de base popular que una estrechamente las luchas actuales, ... y por más que soy un internacionalista revolucionario, no puedo menos que pensar que hubiera sido necesario, importante, esta unificación de la revolución árabe. Es decir que hoy la revolución tunecina está confinada a los límites de Túnez,… como en su día la revolución rusa estuvo confinada en los límites de Rusia. Pero así como Lenin lo ponía todo para la extensión de la revolución a Alemania,… aquí desgraciadamente la ausencia de esta dirección revolucionaria emanante del propio movimiento revolucionario, la incapacidad total de los partidos de izquierda y extrema-izquierda de liderar la revolución, su obsesión de querer llegar al poder cueste lo que cueste, les ha hecho olvidar el primer deber esencial de todo revolucionario: de mirar, de pensar, de hacer entrar en su táctica, en sus campañas, en su programa, la unión militante entre las fuerzas revolucionarias; se ha dejado estrangular la revolución libia, volviendo la espalda totalmente a esta revolución. Porque no se ha hecho nada en Túnez, absolutamente nada.

LI.- ¿Qué ha pasado con el frente 14 de enero?

FCH.- La reacción política fue buena, el hecho de que los parti-

dos que se autocalifican de extrema izquierda se unieran en una instancia común, estuvo bien. Pero había que tener realmente la voluntad de trabajar juntos, y no era el caso. Podía haber tenido una influencia sobre el proceso revolucionario, pero desgraciadamente, todos estaban preocupados por sus propios intereses y viendo a los otros no como socios –aunque fuera transitoriamente- sino como competidores. Conjuntamente sólo se hizo el miting popular que reunió 5000 personas que tenían esa esperanza, pero que fue traicionada pues nada más se hizo conjuntamente.

El frente no ha desaparecido. Es como el Consejo Nacional de Protección de la Revolución: están ahí, sin hacer nada. Del frente 14 de enero, unos han entrado en la Alta Instancia, otros se mantienen en el Consejo, otros se han retirado, pero el frente sigue ahí…

LI.- ¿Cuál es la situación previsible en las elecciones y el papel de Nahda? ¿Qué se haya inscrito sólo el 50% del censo quiere decir que no hay ilusiones en ellas?

FCh.- No, no es que no tengan ilusiones, es que no ven relación entre las elecciones y su situación. No ven como las elecciones puedan actuar sobre sus condiciones de vida. Sería formidable si una mayoría no tuviera ilusiones, sino que tuviera consciencia de lo que están intentando hacer.

No, será una batalla de los partidos por el reparto del pastel. Cada uno va a querer medirse, saber cuál es su peso político, y lo que es más importante, saber cuántas plazas tendrá en esa Asamblea. Todos están preocupados por esto. Su lógica es que si nosotros, partido revolucionario, estamos en el poder, sea cual sea la manera en que lo obtengan, los trabajadores y las masas populares se aprovecharan. Y lo que es esencial es que todos están de acuerdo, conscientemente o inconscientemente, en dejar en su sitio lo esencial del poder de Ben Alí, es decir su modelo económico y social, que es el modelo del capitalismo mundial y, concretamente, dejar Túnez bajo la dominación imperialista. Porque, la Asamblea Constituyente no traerá ninguna respuesta a las cuestiones que plantean las masas populares y trabajadoras tunecinas. Al contrario, será una oportunidad política para la contrarrevolución, para retomar el control de la situación y fabricar una nueva legitimidad, que quizás pueda terminar sirviendo incluso para la reintroducción de la dictadura, de la restauración de la disciplina y la autoridad del estado.

Nahda jugará un rol, pero no será primordial. Será un actor entre otros, no tendremos una situación de bipolaridad entre de un lado los «progresistas-democrático-modernistas» –los del viejo partido comunista han creado un frente modernista con los liberales- y otro salafista, reaccionario, islamista.

LI.- ¿Cuál es vuestra posición ante las elecciones?

FCh.- Ya he comentado que la gran debilidad del movimiento revolucionario es que no ha llegado, hasta el presente, a hacer emerger su propia dirección política, o bien a atraer hacia sí, un grupo o partido político constituido que realmente llegue a dejar de lado sus intereses politicastros, de posicionamiento en el poder. Desgraciadamente, yo pertenezco a un grupo (LGO, Liga de Izquierda Obrera), que corresponde a esta actitud, pero que somos muy muy débiles y no tenemos ninguna posibilidad efectiva en la correlación de fuerzas actuales. A medio plazo, soy optimista.

Por ahora, la LGO va a participar en las elecciones, yo mismo seré cabeza de lista, pero no para hacerme elegir, sino para decir esto, decir que el juego que hoy representa la Constituyente no resolverá ninguna cuestión que les afecte realmente, sino que al contrario, la finalidad es la de mantener las mismas posiciones, que sean los mismos quienes manejen, los mismos que todos recordamos. Decirlo es importante, pues más adelante habremos sido la única fuerza política que lo habrá dicho, entre todos aquellos que dicen sí, la asamblea constituyente será la solución de todo, la solución al paro, a la pobreza, a la enfermedad, etc… y estaremos en mejores condiciones para la siguiente batalla. Hay que seguir la batalla, continuar la revolución.

Al cerrar este periódico, la LGO no había sido legalizada y se había cerrado el plazo de presentación de las listas electorales.

Egipto

Asalto a la embajada de Israel

El viernes 9/09/11, una masiva movilización exigiendo justicia contra los responsables del régimen de Mubarak, terminó asaltando la embajada israelí a pesar del muro que la protegía. El motivo había sido la muerte de 3 policías en el Sinaí a manos de tropas israelíes.

La dura represión de la policía y el ejército no pudo evitar un asalto que terminó con la huida del país del embajador y la delegación consular.

La movilización egipcia aunó la lucha contra el gobierno provisional militar que quiere encorsetar la revolución, y contra el principal agente del imperialismo en la zona, Israel.